



España abandona en el monte dos tercios de la biomasa y aviva el riesgo de incendios

El sector exige actuar para no repetir las más de 350.000 hectáreas arrasadas en 2025

Concha Raso MADRID.

Los incendios de este verano demuestran que no arden más hectáreas porque haya más igniciones, sino porque una parte del territorio acumula tal cantidad de combustible vegetal que, cuando coinciden condiciones meteorológicas extremas, el fuego se vuelve prácticamente inabordable. Según datos del Miteco, en 2025 solo el 0,77% de los siniestros (63 grandes incendios) concentraron el 87,42% de toda la superficie forestal afectada. En total, ardieron 354.746 hectáreas.

“No debemos centrarnos solo en cuántos incendios hay, sino en por qué una pequeña parte de ellos son tan destructivos”, advierte Javier Díaz, presidente de la Asociación Española de Valorización Energética de la Biomasa (Avebiom). “La respuesta tiene que ver con el cambio climático –olas de calor, sequía, viento extremo–, pero también con la estructura del territorio –masas forestales densas, matorral continuo y una enorme cantidad de biomasa fina y seca acumulada tras décadas de abandono rural y pérdida de usos tradicionales–”, señala Díaz.

España cuenta con una superficie forestal de 28,39 millones de hectáreas, que suponen el 56% del territorio nacional, de los que 19,2 millones son montes arbolados. “La madera en pie se ha disparado en las últimas décadas, pasando de 594 millones de m3 según el Segundo Inventario Forestal Nacional (IFN2) a más de 900 millones según el IFN3 y a alrededor de 1.100 millones según las estimaciones del IFN4”, explica Díaz. Los montes españoles crecen cada año 46 millones de m3 de madera, pero solo se aprovechan unos 16 millones de m3 (35%).

Esta situación hace que el monte crezca, acumule biomasa y, si no se gestiona, una parte importante se convierte en combustible disponi-



Restos de poda de olivo. EE

ble para el fuego. Según Avebiom, “no existe una cifra única de biomasa acumulada, pero sí estimaciones del potencial movilizable”. La herramienta Bioraise, del Ceder-Ciemat, calcula cerca de 5 millones de tone-

ladas anuales de biomasa seca disponibles. El Foro de Bosques y Cambio Climático habla de 5 millones de toneladas adicionales que España podría movilizar en 2030 y hasta 10 millones en 2050. A ello se suma la

agricultura, que genera 13 millones de restos herbáceos y leñosos cada año, que podrían valorizarse energéticamente en lugar de quemarse o abandonarse.

El patrón territorial también se repite. Según datos de Avebiom, en 2025 el noroeste del país –Galicia, Asturias, Cantabria, León y Zamora– volvió a concentrar una parte relevante de la superficie quemada. También destacaron los incendios en Castilla y León, Extremadura y zonas interiores, donde la continuidad de combustible, la despoblación y las condiciones extremas se combinan de forma dramática. Las dos Castillas son un claro ejemplo, con grandes superficies forestales, baja densidad de población y pérdida de actividad económica ligada al terri-

torio. “Donde antes había más personas trabajando, pastoreando, cortando leña o aprovechando recursos del monte, hoy hay más continuidad vegetal”, resume Díaz.

España cuenta con grandes profesionales de extinción, pero el sector reconoce que no se puede seguir cargando toda la estrategia sobre la respuesta. “La extinción es imprescindible, pero llega tarde si durante años no se ha gestionado el combustible”, señala el presidente de Avebiom. “La clave –añade– consiste en pasar de un modelo reactivo a uno preventivo: selvicultura, aprovechamientos forestales sostenibles, ganadería extensiva, mosaicos agroforestales, planes de autoprotección en la interfaz urbano-forestal y, sobre todo, valorización de la biomasa retirada. Reducir combustible no evita incendios (muchos tienen origen humano), pero sí cambia el comportamiento del fuego”.

La biomasa, apuntan desde Avebiom, “no es una ‘limpieza’ del monte, sino una gestión técnica y ambientalmente planificada. Parte de la biomasa debe permanecer en el

España tiene superficie forestal de 28,4 millones de hectáreas, el 56% del territorio nacional

Redes de calor, industria y nuevos usos

Según el Observatorio de Avebiom, España cuenta con 584 redes de calor con biomasa, 549 MW de potencia instalada y 878 GWh suministrados al año. “Si esa energía procediera mayoritariamente de astilla forestal, supondría un consumo de 270.000 a 320.000 toneladas anuales”, apunta Javier Díaz presidente de Avebiom. La industria es otro gran usuario potencial. Sectores como el del tablero, papel, agroalimentaria, química o cementera pueden sustituir combustibles fósiles por biocombustibles sólidos sostenibles. El presidente de la asociación admite que “las administraciones han avanzado, pero falta escala y continuidad presupuestaria”.

bosque para conservar suelo y biodiversidad, pero otra puede aprovecharse cuando contribuye a reducir riesgo y generar energía renovable de proximidad”.

La biomasa sostenible puede alimentar redes de calor, calderas municipales, industrias agroalimentarias, granjas o plantas eléctricas de tamaño medio en zonas forestales críticas. Cuando existe una salida para los restos de claras, podas o tratamientos selvícolas, parte del coste de la prevención se compensa con la venta de biomasa, generando además empleo rural y reduciendo el uso de combustibles fósiles. “Cuando el monte genera valor, se gestiona mejor y, cuando se gestiona mejor, arde con menos intensidad”, resume Díaz.